

Escudo celestial contra el COVID-19. Informe etnográfico

Yazmín López Pérez*, Daniela Peña Salinas**
y Carlos Arturo Hernández Dávila***

Portal

“Vinieron las gentes del ayuntamiento [de Lerma, Estado de México] y echaron su agua,¹ pero ese día el Señor San Miguel Arcángel mandó un aguacero y parece que al final por acá no nos pasó nada” [Maximiliano Barranco, entrevista, San Miguel Ameyalco, Lerma, 12 de marzo de 2020]. Esta frase, compartida por uno de los *mēfi*, trabajadores del Divino Rostro de este pueblo, compendia el sentir de las comunidades otomíes y mazahuas en muchos pueblos del valle de Toluca en torno al COVID-19, a sus efectos y consecuencias. Es así que, en este ejercicio etnográfico presentado a manera de informe, un par de profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), auxiliados por una alumna de la Licenciatura en Etnología de la misma escuela, nos propusimos realizar una primera lectura —si bien prematura mas no desprovista de un elemental rigor etnográfico— de las prácticas, narrativas y percepciones que dan cuenta de la constante formulación de certezas o dudas acerca de la existencia o letalidad de la pandemia en dichas comunidades.

Describiremos lo que consideramos el despliegue de un escudo de protección que estos pueblos construyeron para sí mismos ante la crisis sanitaria. Este escudo no ha dejado de construirse y fortalecerse por medio de diversos elementos rituales (plegarias, peregrinaciones, penitencias) o políticas, ejercidas mediante la presión o la intimidación, y cuyo fin último es salvaguardarse de una enfermedad de la que se sospecha demasiado, pero que —como todo lo que proviene del mundo de los *mbæhœ*, los no-indios— debe ser tratada con mucha cautela. Estas tareas de intercesión, mitigación y restricción del poderío tóxico del COVID-19, tanto en el valle de Toluca como en las montañas que lo rodean, presentan diferentes matices: desde la aceptación —no del todo desprovista de cierta intransigencia e indisciplina colecti-

* Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia (yazminlp06@gmail.com).

** Escuela Nacional de Antropología e Historia (daniacps@gmail.com).

*** Escuela Nacional de Antropología e Historia (carlosarturohernandezdavila@gmail.com).

1. Nuestro interlocutor hace referencia a las campañas de sanitización implementadas por los gobiernos locales.

va— de la cancelación de las muy populares celebraciones de la Semana Santa, las peregrinaciones al santuario del Señor de Chalma y fiestas patronales, hasta la violencia expresada en algunas comunidades contra la acción de los gobiernos locales a la hora de emprender acciones de sanitización y limpieza al interior de las mismas, tareas llevadas a cabo muchas veces sin aviso ni consentimiento.

Otra respuesta o estrategia, desarrollada de manera paralela a lo realizado en las inmediaciones de los pueblos, fue la que emprendieron diversos grupos ceremoniales de corte chamánico. Estos grupos, en el mundo otomí serrano, se agrupan en torno a las Sociedades del Divino Rostro, con fuerte presencia en los municipios de Temoaya, Oztolotepec, Lerma, Ocoyoacac, Huixquilucan, entre otros. El COVID-19 confirmó una intuición etnográfica, a saber, que el sistema religioso otomí-mazahua se articula en torno a dos mecanismos separados en propósito, pero unidos en repercusión: la “religión del pueblo”, destinada al servicio de los santos patronos que “viven” en las iglesias y capillas, y la “religión del monte”, cuya atención se dirige a “mantener” y sustentar al Señor Divino Rostro y a la Virgen de Guadalupe, “dueños” de la tierra y el agua, respectivamente. Ambos sistemas respondieron al confinamiento y a la pandemia con las armas de las que disponían. La primera lo hizo “digitalizándose”, es decir, convirtiendo a los fieles en público cautivo de las transmisiones de Facebook Live, a través de las cuales las comunidades participaron de las celebraciones de Semana Santa. Aún en junio de 2020, por estos medios se implicaban en la fiesta patronal y los “novenarios virtuales” que la anteceden, la “hora santa virtual” o los rosarios de difuntos por la plataforma Zoom, así como la misa dominical. Por su parte, la “religión del monte” y sus oficiantes — los *mēfi* o los trabajadores del Divino Rostro—, más habituados a la discreción y la secrecía, mantuvieron sus actividades en los cerros-santuario. En el pueblo, el sistema de cargos es el que negocia con el aparato eclesiástico las fiestas y demás actividades. Mayordomos, topiles y fiscales se afanan en llevar a cabo las ceremonias de la manera más apegada posible a la tradición. En el monte, la lógica es radicalmente distinta, como lo veremos más adelante.

Las preguntas que animan este informe etnográfico son: ¿qué se entiende, cómo se narra y mitologiza el COVID-19 en comunidades otomíes, mazahuas o en aquellas de honda raíz indígena de los pueblos de las montañas que separan los valles de México y Toluca?, ¿qué reacción tuvieron ante las medidas dictadas por el poder político y eclesiástico que decretaron el confinamiento y la cancelación de fiestas, peregrinaciones o celebraciones específicas como la Semana Santa? y, finalmente, ¿cómo se sostiene la defensa ritual de los pueblos contra el COVID-19?

Los pueblos de tradición otomí de estas montañas no son ajenos a movimientos de resistencia contra acciones unilaterales que provienen desde los centros del poder político y económico. No olvidemos que, al menos desde el año 2007, los pueblos de la sierra y el valle lucharon contra la ejecución de megaproyectos que atentaron contra su autonomía territorial. Entre ellos destaca la firme oposición a la construcción de la autopista Naucalpan-Toluca, que, en su momento, permitió la creación del Frente de Pueblos en Defensa de la Madre Tierra (cfr. Tlachinollan, 2015). A este gran movimiento —cuyo punto más álgido fue la violenta irrupción de la policía estatal y la disolución de asambleas y acciones de resistencia pacífica en San Lorenzo Huitzilapan y San Francisco Xochicuautla

(Grieta, 2016)— le sobrevino una política de acciones para despojar a los pueblos otomíes de recursos como tierras, manantiales y bosques comunales, como fue el caso de San Francisco Magú (Defensa del bosque en Magú, s.f.). Es decir, lo fuereño siempre es sospechoso y más si viene envuelto en acciones amenazadoras de orden comunitario. Justamente, en Magú, algunos viejos aún evocan los años de “la gripa”, como se conoció a la mal llamada “influenza española” de 1918:

San Francisco no era de este pueblo. Iba de paso y aquí se encantó hace siglos. Pero un año no se sacó bien su fiesta y el santo se enojó y mandó la helada sobre el pueblo. Las mazorcas, los chilacayotes y calabazas se quemaron y la gente fue por ellas a la milpa y se las aventaron a San Francisco: “Órale, San Francisco, querías las calabazas, trágatelas”. Y el santo, al otro día, mandó la enfermedad. Y así se morían las gentes, de diez, de veinte. Los que enterraban a los difuntos un día, al otro día eran enterrados. Y San Francisco así se cobró la grosería, llegó la gripa. Y luego se fue la gripa y salieron unos elotes grandes, grandes, pero ¿ya para qué? Magú se acabó casi por la gripa que mandó el santo [Domingo Pablo, entrevista, San Francisco Magú, Nicolás Romero, 30 de noviembre del 2014].

En San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, una mujer de casi cien años relata:

Fue por ahí de la Revolución que, cuando llegaron los zapatistas, la gente tuvo miedo y huyó hacia muchos lugares, como Toluca y otros pueblos. Había gente que regalaba comida a los que iban huyendo, pero esta comida estaba envenenada y los pobrecitos se morían y así acabaron con gente de muchos pueblos, para que ya hubiera mucha gente en Toluca y también para quedarse con las tierras. La gente que se salvó fue la que envenenó a los otros. Prepararon un caldo de res con muchas verduras, pero estaba envenenado [Juana Pérez, entrevista, San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, 16 de marzo de 2020].

Estas narraciones remiten a tiempos idos, pero no del todo. Tiempos en los que la soldadesca revolucionaria saqueó pueblos y viviendas, en los que las epidemias golpearon sin piedad a hombres y mujeres y en los que el hambre se apoderó de la tierra. Una sugerente tradición refiere que el Divino Rostro del cerro de La Palma de Acazulco, llamado también Hueyamalucan, apareció para pagar una deuda del pueblo a un hacendado, a quien debía muchas semillas y que, por esto mismo, se quería apoderar de las tierras.² En el orden más antiguo de los pueblos, las calamidades no provienen de una acción que surge desde dentro de la comunidad: la enfermedad, el hambre, la muerte, la autopista, la contaminación, la agresión policiaca, el tren interurbano México-Toluca; llegan siempre como imposiciones desde el mundo de los *mbæhœ*, cuyas palabras, objetos y acciones requieren distancia y exigen la cautela indígena.

2. Una excelente referencia sobre el Hueyamalucan lo encontramos en la tesis de Paola Peña Millán (2017).

El Divino Rostro, los *mēfi* y el covid

En un sentido muy amplio, las operaciones ceremoniales de los *mēfi* consisten en mantener al Señor Divino Rostro y a la Virgen de Guadalupe. Esta manutención puede entenderse de diversas maneras. A partir de sus exégesis, los *mēfi* dicen que suben, desde sus pueblos, “a traer el regalo” para “hacer su trabajo” o a “tender la mesa”. Para los fines de este informe, baste con decir que los *mēfi* fueron electos por el rayo o la enfermedad para servir como trabajadores del Divino Rostro. Dividen su trabajo en dos niveles: “aquellos que recibieron la palabra completa” prestan su cuerpo para que el Señor, la Virgen y, a veces, los difuntos hablen. Y hay quienes tienen como labor cocinar, cargar las ofrendas, rezar y cantar alabanzas, barrer los sitios sagrados, entre otras tareas menores. Todas y todos fueron “tocados por la espada, la cuarta” (palabras que aluden al rayo), la enfermedad celeste, pero no todos recibieron el “libro abierto” para poder ejecutar la pesada tarea de reencarnar a Cristo o a la Virgen en sus propios cuerpos. Los dioses no tienen cuerpo permanente y el único en el que se sienten a gusto es el que han escogido para “llegar” al mundo las veces que sea necesario .

En algunas glosas, los *mēfi* sostienen que son “esposas del Señor”. En otras, añaden que, para lograr establecer esta alianza conyugal de forma legítima, deben asumir en sus cuerpos las llagas y heridas que aquel vivió en su crucifixión, incluida la corona de espinas. No es extraño que, durante la Semana Santa, algunos *mēfi* reactualicen los padecimientos de Jesús en el calvario, *redivivos* (nunca mejor dicho) en carne propia. Se sabe de algunos *mēfi* que, en los días santos, no pueden levantarse de la cama, aquejados de dolores en manos y pies. Una trabajadora, en Temoaya, fue “crucificada” y tomada en trance simultáneamente, como advertencia contra quienes, dentro de su misma asociación, desconfiaban y se atrevían a murmurar contra ella (Hernández Dávila, 2020).

Dicho esto, para los *mēfi* mantener y “trabajar” son su razón de estar en el mundo: dedican mucho tiempo “en ocuparse de las cosas de Dios”. Tales “cosas” se pueden resumir en ayudar a Dios a “levantar” (en otomí, *juts’i*) lo caído. Si al Divino Rostro se le “mantiene”, este “levanta”: cura, revive, sostiene y da fuerza. En los pueblos de la sierra y el valle de Toluca, las cruces, los enfermos, los árboles y el maíz “se levantan” como la acción que se opone a su caída, hundimiento y desgracia. Cuando cae un rayo sobre una casa o una milpa, se levanta una cruz indicando el lugar donde “Dios descansó, donde Dios está postrado”. Un enfermo (por rayo, por envidia, por maldad) es un “árbol caído” que requiere ser erguido, curado, devuelto a su postura original en el bosque en el que Dios se solaza. Cuando alguien muere, se tiende una cruz de cal que se levanta a los nueve días, parte por parte (cabeza, brazos, cuerpo, corazón), como una señal clara de que el cuerpo/cruz está ahora integrado y restituido a la tierra. El granizo “tumba, tiende” las plantas de maíz, por lo que es preciso defenderlo con todos los mecanismos posibles; así, es preciso trozar a las serpientes de agua (nubes de tormenta o granizo) con plegarias, con un machete, el sombrero o el sahumero.

Mantener y levantar son tareas que exigen una coparticipación humana y celeste. Si la guerra contra el COVID-19 puede alcanzar un nivel de eficacia notable será gracias a esta asociación entre el

trabajo y los existentes diversos y sus beneficios pueden extenderse a los cuatro vientos, los cuatro puntos cardinales, el mundo entero.

Para los *mēfi*, el año 2020 inició sin novedad. Del 30 de diciembre de 2019 al 2 de enero de 2020, estos trabajadores y sus compadres subieron al Cerro de la Campana para cerrar/abrir el año, entregar el alimento (llamado mixa, compuesto de tamales, pollo, huevo, pescado, frutas, chocolate, hierbas y flores rojas) al Divino Rostro, así como limpiar y ofrendar determinadas piedras y puntos del cerro, espacios conocidos como “México”, “La Laguna” y a una piedra en forma de silla de montar conocida como “El caballito regador del rocío” —que es el caballo en el que se monta el Divino Rostro cuando tiene que salir a esparcir la lluvia, a partir de los meses de abril o mayo y hasta septiembre o inicios de octubre—. Estas ceremonias “grandes” se repiten tres veces al año: esta, en Año Nuevo, otra, en junio (La Trinidad) y en la fiesta de la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto.

Cumplida la tarea del Año Nuevo, los *mēfi* organizaron, a lo largo de enero y febrero de 2020, su circuito habitual de peregrinaciones. El 8 de enero se congregaron en el cerro de La Palma de Acapulco, municipio de Ocoyoacac, y el día 12, en La Tablita, en la fiesta de la Virgen tutelar de ese espacio boscoso, en la parte alta del municipio de Temoaya. Este primer circuito concluyó el día 23 de febrero en la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México. Hasta entonces, las noticias sobre el COVID-19 se limitaban a observar el comportamiento de la enfermedad en China y el aumento de casos en Europa. Los acontecimientos están suficientemente descritos y documentados, pero bien vale la pena hacer un repaso de cómo el arribo del COVID-19 a México y los anuncios oficiales al respecto alteraron el calendario ritual de los *mēfi* y de los pueblos del valle de Toluca.

El 27 de febrero de 2020 hizo su aparición la nueva estrella de la política pública en México, el doctor Hugo López-Gatell, titular de la Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud, en México. López-Gatell informó de la existencia de un paciente hospitalizado en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER), con diagnóstico positivo a COVID-19 tras una primera prueba de laboratorio. Al día siguiente, se confirmaron nuevos casos a nivel nacional: un ciudadano italiano de 35 años, residente de la Ciudad de México, y un vecino de Hidalgo, que se encontraba en Sinaloa. De ambos se dijo que habían viajado poco tiempo atrás a Italia. Por la noche del 28 de febrero se oficializó un tercer caso en la Ciudad de México. Ese mismo día y tras cumplir con los requerimientos sanitarios de China, el gobierno de México repatrió a tres connacionales que se encontraban en Wuhan, ciudad considerada el epicentro de la pandemia. El cuarto caso se corroboró el 29 de febrero. Se trataba de una joven de Coahuila que había realizado un viaje, hacía poco tiempo, a Milán, Italia. A finales de ese mes, el subsecretario López-Gatell señaló que “en este momento, no hay razón científica o de salud pública para suspender actividades laborales y escolares, debido a que estamos en el escenario uno, que es transmisión localizada en torno a los contactos. No hay transmisión generalizada” (Secretaría de Salud, 17-05-2020).

En la Sierra de las Cruces y Montealto, febrero cerraba con el calendario festivo casi intacto. En la zona de estudio elegida, dos eventos pueden dar muestra de la aparente normalidad que se vivía

en estas semanas. Por un lado, la celebración del carnaval del pueblo de San Lorenzo Huitzilapan, cuyos personajes y elementos pirotécnicos más atractivos habían sido el presidente de la República y el avión presidencial, cuya rifa se había anunciado semanas antes.³ Sin embargo, un acontecimiento empañó la celebración de 2020: el estallido descontrolado de un toro dejó lesionados y quemados de gravedad a tres jóvenes del barrio de San Pedro. Agustín Ramírez, autoridad auxiliar de esta comunidad, señaló: “Algo no se hizo bien y no me refiero al toro. Este accidente es una señal” [Agustín Ramírez, comunicación personal, febrero de 2020]. Los presagios se iban acumulando poco a poco.

La segunda actividad llevada a cabo con normalidad fue la peregrinación del pueblo de Santa Ana Jilotzingo al Santuario de Chalma, para celebrar el Miércoles de Ceniza. El circuito, que dura una semana desde la salida del pueblo hasta la vuelta a él, inaugura un ciclo de peregrinaciones que nutre de creyentes al santuario durante los seis viernes de Cuaresma. Lo mismo en carnaval que en los desplazamientos a Chalma, los *mēfi* no suelen tener una actividad relevante. Eventualmente y como fieles de las parroquias de sus pueblos, algunos de ellos suelen sumarse a las peregrinaciones.

Así llegó marzo, mes en el que empeoraron las previsiones más pesimistas en torno a la pandemia. Los casos positivos en el Estado de México empezaban a concentrarse en el valle de México o en el oriente de la entidad, específicamente en Nezahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla. La primera advertencia de una situación anormal fue la orden oficial del cierre del Santuario de Chalma y el impedimento de acceso de las peregrinaciones llegadas del Estado de México o de otras entidades. Dos *mēfi*, mujeres habitantes de San Miguel Ameyalco, se incorporaron a la peregrinación del vecino pueblo de Santiago Analco (Lerma), que cada dos años lleva a su propio señor de Chalma de visita con su “hermano mayor”. Si la peregrinación de Jilotzingo había ido y regresado sin novedad, los peregrinos de estos pueblos fueron detenidos y conminados por las autoridades de diversos municipios a volver sobre sus pasos. En una operación coordinada, las autoridades policiacas y de protección civil, junto con vecinos que viven sobre la ruta que va hacia Chalma, salieron al encuentro de los devotos romeros. Una *mēfi* lo refiere de esta manera:

Salieron las gentes a gritarnos: “Regrésense. No traigan su enfermedad para acá”. Pero si era la misma gente que antes nos recibía, que nos daba una naranja o una botella de agua, un taquito. Y esa misma gente ahora estaba enojada y nos gritaban que no siguiéramos caminando. Y les decíamos: “Pero si venimos con el Cristo, ¿qué mal podemos traer? ¿Cómo va a venir *la roña* entre nosotros, si acá está el señor de Chalma?” Y aun así nos regresaron, no nos dejaron ya entrar ni al Ahuehuate ni al santuario [María Estéfana, entrevista, San Miguel Ameyalco, 12 de abril de 2020].

El cierre de Chalma se intensificó a partir del día 9 de abril, lo que no impidió que muchos peregrinos trataran de llegar hasta el manantial del Ahuehuate, burlando los retenes de la policía y

3. En el Carnaval de Huitzilapan se queman alrededor de 300 toros, muchos de los cuales no representan gráficamente a este animal, sino algún motivo de especial interés público y, a veces, de alcance nacional, como el caso que reseñamos.

buscando agua bendita para llevarla en garrafones y que sirviera de protección contra el COVID-19 (Miranda, 2020). Pero, lejos del bullicio de las masas que se dirigían a los santuarios más conocidos, los *mēfi*, trabajadores especialistas en la discreción, solicitaron instrucciones al cielo, pues durante la segunda quincena de marzo del 2020 se decretó la contingencia sanitaria, que los obligó a replantearse la estrategia de su agenda ceremonial. Los cerros-santuario que visitan son seis: La Campana y Santa Cruz Ayotuxco (Huixquilucan), La Verónica, La Palmita de Acapulco, Santa Cruz Tepexpan y La Tablita de Temoaya. En ellos existen templos y capillas, de los cuales dos —Ayotuxco y Tepexpan— son santuarios reconocidos oficialmente por la Iglesia católica, la cual mantiene sacerdotes responsables de los mismos. El resto están bajo el resguardo de los socios del Divino Rostro, hecho no siempre bien aceptado por los párrocos locales.

Tras el cierre de Chalma vino el anuncio de la suspensión de culto en las diócesis de todo México (Miranda, 2020; Episcopado Mexicano, 28-02-2020), lo que implicaba el cierre de los templos. “Fue como la cristiada, cuando las misas se daban en las casas. Y vinieron a cerrar también la capilla del cerro del Divino Rostro en La Campana”, nos informó Miguel Maravilla, encargado de dicho espacio que, a pesar de estar fuera del alcance del clero de la Arquidiócesis de Tlalneantla, por ubicarse en el municipio de Huixquilucan, es considerada una capilla “católica” [Miguel Maravilla, entrevista, La Campana, Huixquilucan, 7 de junio de 2020].

Como mencionamos antes, los *mēfi* solicitaron instrucciones al cielo. Esto se llevó a cabo de la siguiente manera: en un oratorio parental en Ameyalco, Huitzilapan, Xochicuahtla o Temoaya y, al amparo de ojos indiscretos, los *mēfi* de dichos pueblos pidieron un “servicio”, esto es, convocaron al Señor Divino Rostro para que tomara el cuerpo de una de sus trabajadoras y diera la palabra y saber de cómo proceder. La respuesta no se hizo esperar. Así lo refiere una *mēfi* de Temoaya:

Ya hubo un servicio. Que dice el Señor que no tengan miedo, que esto no es cierto. Que es de los presidentes, que es algo que viene del gobierno. Porque el Señor cuando quiera venir por nosotros no va a decirnos a qué hora, ni cuándo nos va a venir a llevar. Ahorita están escogiendo adultos; ese día, aunque sean chicos y grandes, cuando él traiga sus plagas, cuando las va a soltar, él no nos va a preguntar qué día ni qué hora. Lo dijo así en el servicio. Y ese fue el mensaje que nos dieron. No hay que tener miedo: mientras tengamos fe en Nuestro Señor no nos van a pasar nada. Son los doctores los que están matando a los hermanos de sangre, ellos mismos son quienes están matando. Nosotros ya no hemos ido al doctor, ni mis nietecitos, ni mis hijos, ni yo [Guadalupe Ramírez, entrevista, Temoaya, 7 de junio de 2020].

La orden celeste de proteger a los indios corrió por todos los grupos de *mēfi* en la sierra con el siguiente mensaje: en caso de sospecha, los fieles del Divino Rostro debían curarse con remedios caseros o las pastillas ordinarias contra la gripa, en nombre de Dios. Regresar a las hierbas y al té. Se aconsejó, además, no ir al doctor, porque médico, si había alguno, era precisamente el señor Divino Rostro y su avatar, el Niño Doctor de Puebla. Era tiempo de regresar a la fe de los abuelos y

abuelas y de perder el miedo. Y, más importante aún, se convocaba a los *mēfi* a mantenerse firmes en sus tareas de mantenimiento en favor de la semilla, la lluvia y el control del tiempo, con un trabajo extra: se reforzaría la tarea ritual de “abrir las puertas del cielo y cerrar las puertas del pueblo” (*xoki ya gosthi ra mahets’i / Koti ya gosthi ra hinhi*). La primera acción aseguraba que la gente estaría dentro de un círculo de protección, imposible de ser penetrado por la enfermedad; “al cielo solo llega lo que Dios quiere”. La segunda acción mantendría la enfermedad —y a sus portadores o perpetradores— a raya, sin la posibilidad de superar los límites de los pueblos que creyeran en la palabra divina. No se mandó agredir a nadie: “‘Yo hablaré con mis doctorcitos uno por uno’, dijo en un momento del servicio la Virgen de Guadalupe [...]” [Guadalupe Ramírez, entrevista, Temoaya, 7 de junio de 2020].

Pueblo y pandemia

El escudo de protección de los pueblos no sólo se tejió en los cerros, como si de un ayate multicolor se tratara. En los pueblos del valle de Toluca y en la Sierra de las Cruces y Montealto, si bien quedaron en suspenso la Semana Santa, las peregrinaciones a Chalma y las fiestas patronales, no podían dejar de celebrarse del todo por una sencilla razón: los santos patronos reciben honor y, a cambio, devuelven a sus fieles la garantía de la defensa de la integridad territorial. Una fiesta patronal es mucho más que ferias, tianguis, bailes, comidas y misas, y la compleja estructura de una fiesta va más allá del acontecimiento. Antes que hechos, las fiestas son relaciones sociales que construyen parentesco, renuevan lazos de amistad o crean frentes de discordia, si se da el caso. Durante el mes de enero, en la celebración de la fiesta de San Martín Caballero, Huixquilucan, México, el mayordomo principal nos indicaba:

Todos los que estamos aquí trabajando no lo hacemos solos. Primero, debemos contar con nuestras esposas, quienes son el principal apoyo del mayordomo. Luego, nuestros hijos. Y así cada familia se ayuda. Y nos hablamos y tratamos con el respeto de compadres. Una mayordoma se peleó con todos y no nos habla. Y a ella nadie le habla ni la trata de comadre. El municipio nos trae el castillo o a veces pagan el baile, pero ellos son ellos. Compadres nomás los que cuidamos, paseamos y vestimos al Señor San Martín Caballero. Compadres, solo los del pueblo [Genaro Gutiérrez, entrevista, San Martín Huixquilucan, 16 de enero de 2020].

La fiesta tiene como centro la imagen del patrón o patrona, así como el templo donde este se aloja. No hay que olvidar que los pueblos de la Sierra de las Cruces y Montealto vivían aún las secuelas del terremoto de septiembre de 2017, durante el cual varias iglesias e imágenes sufrieron daños de diverso grado. En San Miguel Ameyalco, según Agustina Barranco, mayordoma del Señor de la Caña y *mēfi*:

San Miguelito se asustó por el temblor y se enfermó. Luego cerraron la iglesia y ya no lo dejaron ver, no le pegaba el sol y no le podíamos dar de a comer. Y se hizo pálido, con su cara afilada, perdió sus chapas. Y así se fue enfermado él y el pueblo: hubo muchos muertitos por esa causa [Agustina Barranco, entrevista, San Miguel Ameyalco, 2020].

En San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, los patronos San Pedro y el Divino Salvador también se enfermaron. A uno de ellos lo tuvieron que llevar con su doctor (el restaurador), porque se volvieron a abrir unas grietas que tenía. La gente soñaba con el patrón y, aún hoy, no está contento por cómo le dejaron su casa (la iglesia). Una informante dice: “San Pedro está pálido, no está contento y ahora sigue encerrado” [testimonio recuperado por Daniela Peña, véase Peña Salinas, 2016].

Esta inercia se repitió desde abril de 2020, cuando la Arquidiócesis de Toluca envió una circular en la que anunciaba el cierre de los templos y la cancelación de toda festividad o celebración que ameritara la presencia masiva de fieles (Arquidiócesis de Toluca, 25-05-2020). La noticia no dejó indiferente a la gente. Muy pronto, párrocos, mayordomías, asociaciones y grupos de representaciones de Semana Santa trasladaron, primero, su enojo y, luego, sus actividades a las redes sociales. Si bien antes del confinamiento por la pandemia se consideraba el uso de las redes sociales como “un distractor de la palabra de Dios”,⁴ durante la cuarentena, las parroquias y asociaciones encontraron en ellas una forma de seguir en contacto con sus devotos o seguidores. En algunos pueblos se suprimió el uso de los altavoces colocados en las iglesias para escuchar la homilía y, en otros, se potenció su uso con graves consecuencias. Por ejemplo, las paredes de la iglesia del pueblo de San Nicolás Peralta, Lerma, fueron severamente vandalizadas con pintas que acusaban al cura de predicar con las bocinas a todo volumen, interrumpiendo el descanso de algunos vecinos (Diario Evolución, 2020).

La contingencia logró que las parroquias y las mayordomías tomaran mayor presencia en las redes sociales (Facebook, YouTube, Instagram). Incluso, se dieron a conocer muchas más páginas en estas redes sociales, cuyos titulares nominales son los cristos, los santos y las vírgenes. Esta intromisión de lo sagrado en el mundo digital en los pueblos de la sierra y del valle, ciertamente no era nueva.

A pesar del confinamiento, la Semana Santa no dejó de celebrarse. Algunas actividades litúrgicas de este tiempo se llevaron a cabo ante grupos reducidos de personas, a puerta cerrada, pero también en la comunión digital. Algunas comunidades como San Pedro Atlapulco tenían temor de no celebrar Semana Santa, pues podrían hacerse acreedores a un castigo divino por cancelarla; así, los mayordomos decidieron realizar algunos de los pasajes más importantes y transmitirlos en las páginas de Facebook del pueblo y a través de Atlapulco Radio Comunal. La página de Facebook conocida como “Abuelitos Atlapulco” publicó una nota llamando al pueblo a no renunciar a la celebración (Abuelitos de Atlapulco, 17-03-2020).

4. En las iglesias serranas era frecuente leer el siguiente aviso en sus puertas: “Dios te va a hablar, pero no por celular”.



Figura 1. Pintas realizadas en la fachada y atrio de la iglesia de San Nicolás Peralta, Lerma [captura de pantalla].
Fuente: *Diario Evolución*, 2020.

El traslado de las escenificaciones de Semana Santa a Facebook compitió, a nivel nacional y en horario estelar, con la transmisión de la Pasión de Iztapalapa por el Canal 11 en la televisión abierta. La herida se cerró solo parcialmente: por televisión o a puerta cerrada, los pueblos no dejaron de celebrar estos días con pesar. En junio de 2020 se realizaron procesiones virtuales de Cristo, vírgenes y otras imágenes sagradas.

De la Semana Santa pasaremos a una descripción de los conflictos asociados a las celebraciones de fiestas patronales. Por esto y para resaltar los diferentes matices que hemos encontrado a lo largo de este trabajo, expondremos dos casos específicos de fiestas realizadas en tiempos de COVID-19 y con resultados desiguales: una en un pueblo de raíz otomí: la fiesta de San Isidro Labrador, en San-

ta Ana Tlapaltitlán, municipio de Toluca, y, otra en un pueblo mazahua: el conjunto de ceremonias en torno a la elaboración de los nichos y adornos de maíz palomero (cuelgas), en honor de San Miguel Arcángel en el pueblo de Tenochtitlán, municipio de Jocotitlán.

Santa Ana Tlapaltitlán es una comunidad de origen agrícola, que hoy está inmersa en la mancha urbana de la capital del Estado de México. El episodio más atractivo de esta fiesta —que compite, incluso, con la fiesta del vecino municipio de Metepec— es su magno desfile o “paseo”. En él, las yuntas, ricamente adornadas, encabezan la celebración, seguidas de cuadrillas de “Marías” (hombres vestidos de mujeres), jinetes a caballo y muchos carros alegóricos adornados con la imagen de San Isidro. Este año, debido a la pandemia, los mayordomos tomaron la decisión de suspender el “paseo”, con la doble finalidad de evitar las represalias por parte de la arquidiócesis o del gobierno local y como medida de prevención de contagios debido a que esta actividad suele congregarse a miles de personas (Ríos, 2020).

Quienes esto escribimos nos presentamos en la casa del mayordomo principal el domingo 17 de mayo, dos días después de la celebración que tuvo un carácter semiprivado. Si bien no hubo una celebración formal, el patio de la casa del mayordomo saliente se adornó con un altar realizado ex profeso y que recibió a danzantes de arrieros, músicos, fieles y las imágenes de San Isidro que los pobladores traían en señal de respeto. Ese domingo, en Santa Ana Tlapaltitlán, se vivía tensión, pues se había anunciado en las redes sociales que un grupo de devotos de San Isidro del pueblo de Metepec realizarían, sin permiso alguno, el paseo desafiando al COVID-19, a las autoridades civiles y eclesiásticas, así como a los mayordomos. Nuestro joven anfitrión era hijo de los mayordomos —sus padres se encontraban fuera de casa, haciendo limpieza en el templo— y nos alertó de las funestas consecuencias que este paseo traería a nivel local, sin imaginar que, varias horas después, el nombre de su pueblo y de su santo patrón serían motivo de escándalo a nivel nacional (cfr. TolucaLaBellaCd, 17-05-2020).

Estamos mandando en procesión al Cristo de la Salud, que paró la epidemia hace tantísimos años .
Enviarlo a todos los que quieras proteger.



Figura 2. Imagen de la procesión digital del Cristo de la Salud [recibida por los autores en sus cuentas de Facebook]. Anónimo, 2 de junio de 2020.



Pese a contingencia, festejan a San Isidro en el barrio de Santa Ana Tlapaltitlán.

Los habitantes marcharon por las calles sin ningún tipo de precaución al grito de ¡sí se pudo!

La mayoría salió disfrazada, mientras otros lo hicieron arriba de carros alegóricos con adornos alusivos a San Isidro.

La fiesta de San Isidro Labrador se lleva a cabo cada año para conmemorar al Santo de la labranza y los cultivos.

Este año, por obvias razones, las celebraciones fueron canceladas. Sobre todo, en Metepec, donde la fiesta es más grande y reconocida. Aún así, también algunos habitantes de este pueblo salieron a festejar.

Figura 3. Paseo “ilegal” de San Isidro en Santa Ana Tlapaltitlán, Toluca [captura de pantalla]. **Fuente:** TolucaLaBellaCd, 2020.

Al ser un hecho digitalmente evidente, las noticias sobre este paseo apócrifo hicieron hervir las redes sociales, en donde los pobladores fueron tachados de irresponsables e ignorantes. Los perfiles de Facebook de gente de Santa Ana se llenaron de reproches de unos vecinos contra otros, acusando incluso al segundo delegado de la comunidad de haber roto el orden e instigado una acción a todas luces contraproducente. Decenas de medios se hicieron con la noticia, pero muy pocos sabían lo que a nosotros nos estaba constanding en tiempo real: que la tradición puede romperse a sí misma, no sin conflicto ni amargos desencuentros.

Esta fiesta fallida mostró el peso de la tradición frente al COVID-19. Nos llamó la atención cómo nuestro joven anfitrión compartía su versión sobre el hecho de que San Isidro tal vez no estaría triste por la cancelación de su fiesta, debido a las cosas tan malas que estaban pasando en México: “Miren ustedes: los feminicidios, el daño al medio ambiente, los males del mundo. Yo pienso que San Isidro sí quiso parar la fiesta para llamar nuestra atención. Y miren: ahora otras gentes de otros pueblos quieren ensuciar la fiesta. No se vale”, zanjó con tristeza Alex N. [entrevista, Santa Ana Tlapaltitlán, 17 de mayo 2020] (véase García Conejo, 2020; Ramos, 2020). Santa Ana quedó más dividido luego de tal

suceso, al que algunos consideraron una burla. Para la Arquidiócesis de Toluca se trató de una muestra de desacato, lo que empujó al arzobispo a emitir amenazas de destitución o inhabilitación contra los mayordomos que no siguieran las disposiciones sanitarias para prevenir el coronavirus, hecho inédito hasta donde se tiene memoria (Hernández, 26-05-2020). La guerra siguió por Facebook: para evitar tal destitución, la página de la mayordomía se deslindó del hecho y siguió adelante con la entrega de la mayordomía al grupo siguiente.

Un caso contrario de una fiesta absolutamente negociada y llevada a buen término la pudimos observar en el pueblo mazahua de Tenochtitlán, municipio de Jocotitlán, comunidad de origen de la etnóloga Yazmín López, coautora de este informe. La fiesta, desarrolla-

da ya en plena contingencia del COVID-19, estuvo lejos de convocar al conflicto. Si bien se vio mermada en la cantidad de gente reunida para prepararla y llevarla a cabo, no es sino una muestra interesante de la forma en cómo las comunidades pueden llegar a buenos acuerdos y respetarlos en nombre de la tradición que, en este caso, no necesitaba trasgredir ninguna norma para llevarse a cabo. Como cada año, la comunidad de San Miguel Tenochtitlán, en Jocotitlán, se preparó para celebrar la fiesta de la aparición del Señor San Miguel Arcángel, el 8 de mayo. Los mayordomos en turno comenzaron los preparativos con antelación. En otros tiempos, los mayordomos iban a la estación de tren El Rosal, para recoger la cera que se ofrecería a San Miguel Arcángel. En 2020, a causa del COVID-19, la fiesta no se realizó como se tenía planeada: si bien la cera llegó al mismo paraje, no hubo misa, ni danzas, ni comida, pues “se tuvo que acatar la decisión y cada uno se llevó su cera a su casa para respetar las medidas de seguridad y evitar algún contagio” [Evelina N., entrevista, San Miguel Tenochtitlán, 8 de mayo de 2020].

Para la elaboración de los rosarios de palomitas, los mayordomos se reunieron en la casa del señor J., en donde su hermana comenzó a repartir cubrebocas y gel antibacterial a todos los asistentes, separándolos en los cuartos de la casa en donde no había más de diez personas. Este trabajo comenzó después de lanzar una salva de cohetes. La arena necesaria para la elaboración de las palomitas, traída desde El Puerto (uno de los cerros más grandes de la comunidad), es colocada en las ollas y fogones que se van alineando; una vez que se encuentra a punto, se agrega el maíz palomero y con un palo de madera se mueve constantemente para evitar que se quemem o se peguen. Una vez hechas

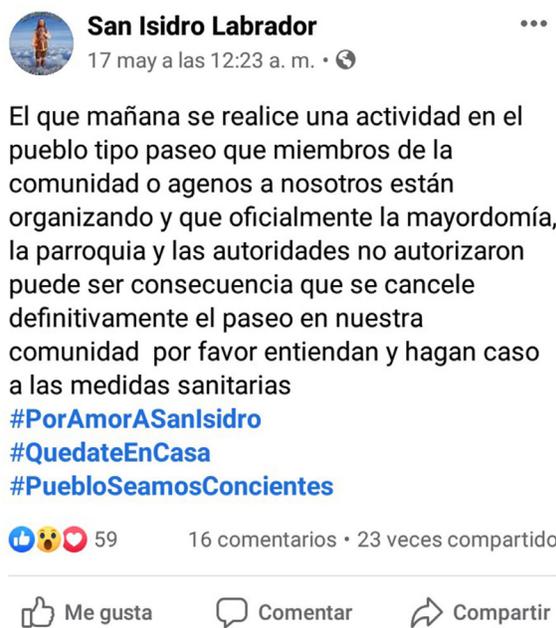


Figura 4. La mayordomía de San Isidro se deslinda del paseo organizado en Santa Ana Tlapaltitlán [captura de pantalla] © San Isidro Labrador [Publicación de Facebook], 2020.



Figura 5. San Miguel Arcángel en su nicho y en procesión por las calles de San Miguel Tenochtitlán. **Fotografía** © Yazmín López Pérez, San Miguel Tenochtitlán, Estado de México, 2020.

todas, los señores bajan las ollas del bracero y vacían su contenido en harneros para retirar la arena impregnada. Posteriormente, las palomitas son colocadas en grandes canastos y la arena es regresada a la olla para continuar con la preparación hasta terminar con el maíz palomero. Acto seguido, las manos de las mujeres van ensartando con aguja e hilo las palomitas más bonitas hasta formar el rosario, que será colocado en el nicho. El proceso para armar el rosario de cempaxúchitl es similar al de las palomitas. Por las condiciones vividas, estos rosarios fueron elaborados durante el día, por un grupo reducido de personas.

Un día antes de la fiesta, los mayordomos llevaron uno a uno los rosarios que servirían para armar los nichos para San Miguel Arcángel hasta el atrio de la iglesia; no hubo bajada del nicho y la procesión se limitó al atrio de la iglesia para evitar aglomeraciones. La participación del padre se redujo a la bendición y colocación San Miguel Arcángel dentro del nicho. Al día siguiente, los mayordomos acomodaron en un par de carros a las dos imágenes de San Miguel Arcángel. La procesión fue acompañada por una banda de viento, a lo largo de varias colonias de la comunidad; las calles por donde pasaron fueron adornadas por los feligreses que esperaban su paso con fe y devoción. Finalmente, la misa del día 8 de mayo se celebró a puerta cerrada y con un grupo reducido de personas.

La fiesta para la comunidad terminó con el regreso de San Miguel Arcángel a su altar el día 24 de mayo. Los mayordomos de la fiesta entregaron la espada, la cruz, la corona y la base de la imagen



Figura 6. Habitantes de San Miguel Almoloyán impiden los trabajos de sanitización por miedo a contaminación por COVID-19. **Fuente:** AD Noticias, 2020.

grande de San Miguel a los mayordomos del nicho. En 2020, todos vivieron la fiesta de manera diferente, agradeciendo por un año más de vida, rogando su protección ante el COVID-19 y porque no faltara en el pueblo ni trabajo, ni comida. Algunos “se sintieron tristes porque no todas las personas tuvieron la oportunidad de estar presentes en la iglesia y en la elaboración del nicho” [Liliana, comunicación personal, 2020]. Otros, como don S., mayordomo mayor de la fiesta, esperaban que el siguiente año la fiesta se pudiera realizar como es la costumbre.

Las fuerzas del mal

Las cadenas difundidas por WhatsApp al interior de las comunidades generaron recelo, descontento e inconformidad entre pueblos otomíes y mazahuas del Estado de México, que tenían la creencia de que la campaña de sanitización, emprendida por el gobierno federal, tenía como objeto esparcir la enfermedad para cumplir con una limpia en la población. Así, el toque de campana se comenzó a escuchar en diferentes comunidades, presas de los rumores que advertían sobre el envenenamiento de los pozos y cuerpos de agua. Armados con palos y piedras, los habitantes de San Miguel Almoloyán, en Almoloya de Juárez, se reunieron a las afueras de la parroquia, en donde arremetieron en contra de los policías y patrullas y amenazaron con incendiar el palacio municipal en caso de que se insistiera en llevar a cabo la sanitización (AD Noticias, 2020). Las autoridades invitaron a mantener la calma e informarse en medios oficiales sobre las medidas que se llevarían a cabo en cada municipio.

En los días subsiguientes, los rumores difundidos en redes sociales alcanzaron otros municipios de la entidad, provocando revueltas en Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso, Jocotitlán, San José del



Figura 7. Pobladores de El Fresno Nichi incendian carroza. **Fuente:** Agencia de Noticias mvt, 2020.

Rincón y Valle de Bravo. Los ánimos aumentaron en San Pedro Totoltepec y El Cerrillo Vista Hermosa, en Toluca, en donde los habitantes colocaron barricadas para impedir el acceso a personas ajenas, así como la sanitización. En Otzolotepec, los pobladores intentaron incendiar un negocio en donde se presumía que el dueño había muerto de COVID-19 y acusaron a las autoridades de no tomar las medidas necesarias para la protección de la comunidad. Semanas después, el panorama cambió cuando se intentó sanitizar el pueblo y los habitantes lo impidieron por miedo a que fueran contagiados por el virus. En la comunidad de El Fresno Nichi, en Villa Victoria, una turba volteó y quemó una carroza de la funeraria Memorial Metepec. La versión publicada en la página oficial de Facebook del H. Ayuntamiento de Villa Victoria señala que los “pobladores acudieron al lugar motivados por el pánico generalizado por las noticias falsas, registraron la camioneta y obligaron a los conductores a incendiar su propia unidad funeraria”, por miedo a ser contagiados de COVID-19 (Agencia de Noticias mvt, 2020).

La geografía mexiquense registró diversos casos de conflictos en hospitales y unidades de salud por contagios fuera de control, como sucedió en el Hospital número 72 del IMSS, en el municipio de Tlalnepantla, donde un brote interno afectó a 19 médicos y enfermeras en el mes de abril del 2020 (Animal Político, 08-04-2020). A este lamentable hecho siguió el caso en Ecatepec, en donde algunos habitantes dieron un paso más en esta red de desinformación. En efecto, los familiares de pacientes contagiados con coronavirus irrumpieron de manera violenta en las instalaciones del Hospital de las Américas, en Ecatepec. La excusa fue la falta de información sobre el estado de salud de los enfermos por parte de médicos y enfermeras, acusados de no prestar la atención necesaria a sus familiares y provocarles la muerte, con el fin de engrosar las filas de muertos por el coronavirus (Animal Político, 02-05-2020). Como muchos lugares, Ecatepec siguió desatendiendo a las indicaciones de evitar

reuniones que congregaran a más de 20 personas y continuaron con fiestas y reuniones que dispararon los contagios. En Naucalpan, Chimalpa y Lerma, la cuarentena no impidió a que se llevaran a cabo bodas, bautizos, cumpleaños y reuniones sociales. En algunas localidades, los elementos de seguridad fueron agredidos por irrumpir y terminar los festejos. Semanas después, en algunas de estas mismas colonias, los brotes de COVID-19 se dispararon y se acusó a las autoridades de falta de interés por contenerlo. En Naucalpan, mientras el gobierno local disolvía este tipo de actos sociales (Ayuntamiento de Naucalpan de Juárez, 2020), mediante redes sociales algunos habitantes convocaban a un “covid-fest” para acelerar la “inmunidad de rebaño” (Jiménez, 17-05-2020).

Otra vez, los *mēfi*

El viernes 22 de mayo de 2020 recibimos una llamada no extraña, pero sí inusual. Nuestra interlocutora era Leocadia, *mēfi* de San Pedro Abajo, Temoaya. Su voz era tranquila, propia de quien comunica un misterio oculto a la vista de todos:

Hubo un “servicio” en la capilla. Y la Virgen dice que son los mismos doctores los que están matando a la gente. Que hay que cuidarse de los *mbæhœ*, de las katrinas. Y que hay que hacer una ceremonia en los manantiales del cerro, sacar agua de ahí y repartirla con las familias que uno conozca. Lo esperamos amaneciendo, para que suba al cerro con nosotros.

Sin pensarlo demasiado, acudimos al amanecer del día señalado y encontramos a tres familias que subirían en busca del agua de la Virgen. El santuario de La Tablita se encuentra en la parte alta y densamente boscosa de Temoaya. Es sabido que en un oyamel, a cuyo pie se levanta ahora una capilla, se apareció la Virgen de Guadalupe en el año de 1956, cuando “cansada del smog de la ciudad se vino a vivir entre árboles y pájaros que cada mañana le echan sus mañanitas”, según nos dijo, hace varios años, Pablo Agustín, el presidente del grupo local de trabajadores del Divino Rostro.

Una vez con luz de sol, accedimos a un manantial de donde mana un agua que se considera bendita y sanadora. Su condición de espacio sagrado, sin embargo, no impide que este manantial sea profanado indiscriminadamente por muchos de quienes acuden a él. En esta ocasión, el manantial se encontraba casi seco, lo que se interpretó como una muestra del coraje de la sirena que lo resguarda. “Es natural que se enoje la dueña”, nos dijo una *mēfi*, “le hemos encontrado fotografías, amarres, cabellos y papeles en el fondo, porque la gente es maña, muy mala, y aquí vienen a practicar lo negro”, remató [Leocadia, entrevista, San Pedro Abajo, Temoaya, 24 de mayo de 2020]. Los *mēfi* llenaron varios garrafones hasta completar casi cien litros de agua, antes de dirigirse cerros abajo, hasta otro manantial conocido como Las Rosas. Sin embargo, antes de bajar a este sitio, Leocadia fue tomada por la Virgen de Guadalupe en su servicio, que duró casi 10 minutos. Durante el mismo, la Virgen lloró “lágrimas de sangre” por sus hijos difuntos en la ciudad y en el mundo, asesinados sin distinción por



Figura 8. Ceremonia de llenado de agua bendita del manantial de La Tablita, Temoaya, Estado de México.
Fotografía © Carlos Arturo Hernández Dávila, 24 de mayo de 2020.

médicos al servicio de los gobiernos. En cierto momento del servicio, la Virgen, por voz de Leocadia, dijo entre sollozos y gemidos:

Yo soy la madre del sielo, yo soy la reina del sielo, habu xo dí entrega tsu nu ma tsi bātsi, habu xo dí entregago nu ma tsi ijito [...]. Habu xo gí xi nu ra tsi jāpa nuki gí ntregagi 'na tsa' 'na, go ntregagi kohu tsu [...] Por eso dí 'yo pa nu ma tsi hoi tsu, ha nu ma tsi 'Mondo, ha nu ma tsi ijitokihu, ha nu ma tsi bāts'íkihu [...]. Pero xi ndro modotho, nu ra tsi gripa, wa kha tsu nu ra tsi gripa... Pero ni modos ijitos mios, hingí go mago kha nuya tsi mboho, ma ga tsu nuya tsi katrina, uno por uno habu xo da ñuni ke esta kontaminada, despedi tsu, otho nu ma ro tsi familia, ko ga'tho nu rá tsi hnini, ko ga'tho nuyu tsi amista', ma tsi bātsi, ko ma tsi ijito, ijitas de mi korasones [...]. Por eso tantas lagrima que an tirado, tantos gritos, tantos llantos ijitos mios, que no saben?, que no ven?, donde estan mis katinas?, cuantas lágrimas, cuantos gritos mis ijitos, ijitos mios de mi korasones [...] (Ininteligible) tsu tanta lagrima ijitos mios, 'nā ma tsi lagrima gra ku'tsihu, 'nā ma tsi lagrima go koskhu hijitos mios [...]. Ha ma tsu nu ma tsi metigo, ga despedi [...].

Yo soy la madre del Cielo, yo soy la reina del Cielo, donde yo entrego pues a mi honorable niño [Jesucristo], donde le entrego, pues, a mi hijito [...]. Donde tú expresas esta bendición, tú me entregas 'este poder', tú nos lo entregas [...]. Por eso yo camino para mi tierra, pues, a mi México, a nuestros hijos, a

nuestros niños [...]. Pero, pues ni modo, esta gripa, posiblemente hay esta gripa [...]. Pero ni modos, hijitos míos, no se sabe ir a donde están los doctores, con mis enfermeras, uno por uno donde se han comido el dolor, donde dicen que la gente está contaminada, no pueden despedir, pues, a nadie de su familia, con todos sus pueblos, con todas sus amistades, mis niños, con mis hijitos e hijitas de mis corazones [...]. Por eso tantas lágrimas que han tirado, tantos gritos, tantos llantos, hijitos míos, ¿qué no saben?, ¿qué no ven?, ¿dónde están mis enfermeras? Cuántas lágrimas, cuántos gritos, mis hijitos, hijitos míos de mis corazones [...], pues tanta lágrima, hijitos míos [ininteligible], nuestras lágrimas esconderemos, nuestras lágrimas quitaremos, hijitos míos [...]. Hacia los nuestros [parientes o, tal vez, seres queridos], nos despediremos [...].⁵

La certeza desplegada era reiterada. Para la Virgen, los médicos y enfermeras (designadas como *mbœhœs* y *katrinas*) eran quienes “se comen el dolor de la gente”. Luego de salir del manantial de Las Rosas, el pequeño grupo buscó en el suelo un sitio para almorzar, después de una mañana de peregrinación en busca del agua que sanaría a la gente. La comida, celebrada en un ambiente menos solemne —un ritual acompañado de servicios será siempre tenso, con la gente atenta a los mensajes sagrados—, abundó nuevamente sobre noticias de doctores que robaban líquido de rodillas, que mataban gente para cumplir una cuota y otras historias similares. “¿Por qué habrían de matar gente quienes deben de cuidarlos?”, preguntamos. “No lo hacen porque ellos quieran. Es orden del gobierno. Un acuerdo de Trump y López Obrador para que ya no haya viejos, ni pobres, ni migrantes, ni indios”. Esta idea, por tremendista que era, no fue necesariamente exótica en muchas regiones del centro de México y volveremos a ella al finalizar este informe.

Mientras la pandemia proseguía su avance en el mundo, los *mēfi* avanzaron en sus tareas de sostenimiento y mantenimiento, monte arriba y monte adentro. Del 6 al 8 de junio de 2020, las asociaciones del Divino Rostro subieron a La Campana para celebrar la fiesta lunar de la Trinidad. Los tres días de faenas ceremoniales estuvieron marcados por el temor de que, en cualquier momento, su capilla fuera clausurada por los elementos de Protección Civil de Huixquilucan. El 7 de junio, en cambio, sí hubo un número discreto de gente que subió a celebrar a la Trinidad. En el mejor momento, contamos hasta 60 personas que se sabían trasgresoras de las normas de mantener los templos cerrados. En cierto momento, un “servicio” hizo decir al Divino Rostro que una comisión de *mēfi* fuera a hablar con el Señor Exaltación de Xochicuatla, una divinidad asociada al culto lunar y que preside el cementerio de aquel pueblo de Lerma. Un *mēfi* nos contó que:

El Señor Exaltación es el que tiene suelto el aire. Soltó su cordelito y, por eso, se vino el aire que se lleva la nube, que trae el calor. Como dijeron que la gripa no aguanta el calor, por eso el Señor de Exaltación ha espantado la nube y se va y no llueve. Pero ahorita hay que medirle bien, porque si el calor sigue no habrá gripa, pero tampoco maíz. Hay que saber bien qué se va a hacer, pues [...] [J., comunicación personal, 2020].

5. Para la traducción y transcripción de este servicio, agradecemos el apoyo del poeta, traductor y músico *n̄hañhu* Thübini Mastöhö.



Figura 9. Mixa tendida ante el Divino Rostro del cerro de La Campana.
Fotografía © Carlos Arturo Hernández Dávila, 8 de junio de 2020.

¿Qué elegir? ¿Sobrevivir al COVID-19 pero morir de hambre? Este dilema exige una finura de análisis para el que este texto no tiene capacidad de respuesta, sobre todo, porque la mayoría de los pueblos de la sierra (y los *m̄efi*) abandonaron la agricultura, casi en su totalidad, desde hace al menos dos décadas. ¿Por qué defienden con sangre, sudor y lágrimas lo que ya no ejecutan? Si esta pandemia develó que, para las y los mexicanos, la frase “quédate en casa” debería estar acompañada de una reflexión sobre lo que es “la casa”, en términos culturales, en nuestra zona de estudio estamos ante la posibilidad histórica de construir una reflexión sobre una cultura agrícola cada vez más amenazada que confundió modernidad con cemento.

¿Conclusiones?

A finales del siglo xx, a los insistentes rumores sobre el personaje conocido como “El Chupacabras” hay que agregar una versión moderna de personajes malévolos violentamente interesados en los órganos, vísceras y sangre. Haciendo una sencilla revisión de la prensa del año 2015, verificamos la oleada de

rumores y psicosis que se vivieron en el corredor Cuautitlán Izcalli-Tultitlán-Coacalco, en el norponiente del Estado de México (Hernández, 04-02-2015). Las derivaciones de la violencia o descalificación hacia médicos y enfermeras, coludidas en el robo de órganos y líquido de rodillas, fueron una nota constante en todo el país.⁶ En el pensamiento otopame, la figura del no-indio (blanco o mestizo, el *mbæhœ*, así como su pareja femenina, la *shina* o *katrina*) refiere a un enemigo que lo es porque no entiende, acepta y sigue las reglas de reciprocidad. Toma sin pedir permiso, roba sin pudor, recibe sin devolver y agrede sin razón aparente, a traición. El Divino Rostro puede predar cuerpos mediante el rayo, pero, a cambio, asegura que haya trabajadores para mantener el Cosmos en operación. La sirena (*serena/mantesuma*) puede ahogar personas en el manantial, pero, gracias a ello, este no se secará en un buen tiempo. El *mbæhœ*, dotado de una humanidad ambigua, tiene avatares en el mundo indígena: la culebra que duerme a las recién paridas para chupar su leche, mientras encanta a los bebés con su cascabel (con la consecuencia de la muerte de estos últimos), o las brujas, que causan muertes y rapiña en las noches de la estación de lluvia. Con todo, una mirada comparativa no nos vendría mal: en los Andes de Perú y Bolivia y desde hace varios años, se ha profundizado en el análisis de la figura del *pishtaco*, degollador mítico que recolecta la grasa humana para hacer velas, pagar la deuda externa, fabricar oro o curar gente rica en las ciudades o hasta en Estados Unidos. No se trata de folklorizar narraciones ni formular conclusiones improvisadas sobre el aparente salvajismo o ignorancia de las comunidades ante el COVID-19. Una antropóloga dedicada al estudio de ese mítico ser andino sostiene que:

La importancia de una reorientación del enfoque convencional en el análisis de determinadas creencias populares, rurales y urbanas, tiene un valor teórico y práctico de suma importancia para el trabajo en salud comunitaria e intercultural. Una comprensión de estas creencias y su origen real por parte del personal de salud y los gestores de proyectos en esa línea puede tener como beneficio un cambio de actitud frente al poblador (Pribyl, 2010: 124).

Al momento de escribir estas líneas (10 de junio de 2020), la política de comunicación social de los gobiernos federal, estatal y municipales en el Estado de México estaba diseñada con falta de atención y conocimiento sobre lo que las lenguas y culturas mazahua, otomí, nahua, matlatzinca, tlahuica —además de otras lenguas y culturas que llegaron al Estado de México a través de la migración interna— entienden por “salud”, “enfermedad”, “vida”, “muerte”, “remedio”, “medicina”, “médico”, “enfermera”. No se trataba solo de traducir mensajes como el de “quédate en casa”, sino de comprender cómo la mano de obra indígena nutre las economías formal e informal de un vasto cinturón productivo de carácter metropolitano y las consecuencias que esta inamovilidad traería en términos sociales. Si la respuesta gubernamental se tradujo en políticas poco incluyentes en términos de las culturas locales, la jerarquía católica manifestó actitudes que, muchas ocasiones, fueron bien o mal

6. Al respecto, es sugerente la reflexión del Dr. Edgar Guerra, profesor del CIDE (Guerra, 2020).



Figura 10. Frontispicio en Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México: Celestial protección...* México, Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746. Dibujo de José de Ibarra y grabado en cobre de Baltasar Troncoso y Sotomayor, 1743. **Fuente:** MacManus, 2017.

ante el COVID-19 en otras regiones del Estado de México, así como las que se viven en comunidades evangélicas, pentecostales, ortodoxas, sirio-libanesas y judías —estas últimas, concentradas en la zona residencial de Interlomas, Huixquilucan—. El trabajo etnográfico más refinado, en sentido estricto, requiere tiempo y distancia y, por eso, está por realizarse. Que haya buenaventura y que el escudo, lo haga quien lo haga, funcione por el bien de todas y todos.

Bibliografía

Abuelitos de Atlapulco (17-03-2020). "Segun decian nuestros antepasados que si la semana santa se deja de aser grandes males se pueden manifestar el dia de hoy en San Pedro Atlapulco..." [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <<https://www.facebook.com/100047344270406/posts/127205998867542/?d=n>>.

vistas por los propios fieles, quienes una vez más entendieron que su relación con aquella es meramente instrumental. Mas, si el escudo de protección, que se basa en mantener contentos a los santos y bien nutridos a los señores del monte, demostró una incuestionable eficacia, es curioso leer la noticia que describe cómo el arzobispo de Toluca y su obispo auxiliar sobrevolaron, en helicóptero, el territorio arquidiocesano de Toluca llevando consigo "al Santísimo Sacramento, la imagen de la Virgen de Guadalupe y las reliquias de San Juan Pablo II" (González, 2020), en una acción que recuerda las procesiones del año 1743.

El principio de co-activación entre humanos y no humanos se mantiene intacto. Pero es necesario reconocer que la salud no es un bien poseído uniformemente y, como señala Pedro Pitarch (2019: 9-41), es posible que no se pueda perder lo que nunca se ha tenido. Los autores de este informe, fundamentado con el trabajo de campo y auxiliados con una extensa revisión periodística en medios digitales, estamos conscientes de estar dejando fuera, momentáneamente, las reacciones

- Hernández, Ana (26-05-2020). "Arquidiócesis de Toluca destituirá o inhabilitará a mayordomos desobedientes". *Así sucede. Confianza en la noticia*. Recuperado de: <<https://asisucedec.com.mx/arquidiocesis-de-toluca-destituir-a-inhabilitara-a-mayordomos-desobedientes/#:~:text=Los%20mayordomos%20pertene-cientes%20a%20las,as%C3%AD%20lo%20advirti%C3%B3%20el%20arzobispo>>.
- Hernández Dávila, Carlos Arturo (2020). "Cuerpos de Cristo, monte y del rayo, el complejo nzoya/mēfi en la Sierra de las Cruces y Montealto". En *Cuerpo y persona. Aportes antropológicos en México, El Salvador y Venezuela* (pp. 303-329). México: Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hernández, Rodrigo (04-02-2015). "En Tultitlán hay psicosis, no secuestros: síndico". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/policia/en-tultitlan-hay-psicosis-no-secuestros-sindico>>.
- Jiménez Jacinto, Rebeca (17-05-2020). "Convocan a fiestas COVID-19 en Naucalpan". *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/convocan-fiestas-covid-19-en-naucalpan>>.
- MacManus, Stuart (2017). "The art of being a Colonial letrado: Late humanism, learned sociability and urban life in eighteenth-century Mexico City". *Estudios de Historia Novohispana*, 56, pp. 40-64. Recuperado de: <<https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/63815/56022>>.
- Miranda, Rodrigo (09-04-2020). "Impiden paso de peregrinos hacia Chalma por contingencia de COVID-19". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/impiden-paso-de-peregrinos-hacia-chalma-por-contingencia-de-covid-19-5080564.html>>.
- Peña Millán, Paola (2017). *Son las huellas de Dios. Rituales y fiestas en los cerros de San Jerónimo Acapulco, Ocoyoacac, Estado de México* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Peña Salinas, Daniela (octubre, 2016). *La piel y la carne de los santos. El culto familiar y comunal en San Pedro Atlapulco*. Trabajo presentado en XIX Coloquio Internacional sobre Otopames en Homenaje a Yoko Sugiura del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Ciudad de México.
- Pitarch, Pedro (2019). "Prólogo: Roy Wagner inventa". En Roy Wagner, *La invención de la cultura* (pp. 9-41). Madrid: Nola Editores.
- Pribyl, Rosario de (2010). "Evidencias médico antropológicas sobre el origen del Pishtaco". *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 27(1), pp. 123-137. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000100017&lng=es&tlng=es>.
- Ramos, Filiberto (17-05-2020). "Realizan paseo en honor a San Isidro pese a contingencia". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/realizan-paseo-en-honor-a-san-isidro-pese-a-contingencia-5242570.html>>
- Ríos, Elizabeth (31-03-2020). "Cancelan Paseo de la Agricultura en Santa Ana Tlapaltitlán". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/cancelan-paseo-de-la-agricultura-en-santa-ana-tlapaltitlan-5042992.html>>.
- Secretaría de Salud (17-05-2020). "077. Se confirma en México caso importado de coronavirus COVID-19". Recuperado de: <<https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19?idiom=es>>.

Tlachinollan. Centro de Derechos Humanos de la Montaña (17-07-2015). "Comunicado. Frente de pueblos indígenas en defensa de la Madre Tierra". Recuperado de: <<http://www.tlachinollan.org/pronunciamiento-frente-de-pueblos-indigenas-en-defensa-de-la-madre-tierra/>>.

TolucaLaBellaCd (17-05-2020). "Festejan a San Isidro en Santa Ana Tlapaltitlán pese a contingencia". TolucaLaBellaCd. Recuperado de: <<https://tolucalabellacd.com/2020/05/17/toluca/festejan-a-san-isidro-en-santa-ana-tlapaltitlan-pese-a-contingencia/>>.